

Columna



Dra. Cristina Morales Reyes

Facultad de Ciencias Universidad San Sebastián, sede Valdivia

Maravillas Oceánicas

Más allá de su rica biodiversidad, los océanos desempeñan un papel crucial como el pulmón y el sustento de la humanidad. Es un hecho que los océanos aportan más del 50% del oxígeno que respiramos. Además, constituyen una fuente esencial de proteínas para más de mil millones de personas en todo el mundo. Esto significa que la salud de nuestros océanos está directamente ligada a nuestra seguridad alimentaria y, en última instancia, a nuestra propia supervivencia.

A partir de diciembre de 2008, la Asamblea General de las Naciones Unidas designó el 8 de junio como el Día Mundial de los Océanos. El lema de este año, Maravillas oceánicas: conservar lo que nos sostiene, resalta la importancia de la conservación marina. Entre estas maravillas se encuentran las macroalgas, cuyo impacto es significativo en los ámbitos económico, social y ecológico. Por ejemplo, algas como el huiro aportan a la economía de cientos de familias de algueros que se han dedicado a la recolección de estas algas por décadas, conocimiento heredado por generaciones. Además, las macroalgas son insumo para una amplia gama de industrias, incluyendo la industria alimentaria, cosmética y farmacéutica, entre otras, abriendo oportunidades de mercado y fomentando la innovación. Otro rol importante es a nivel social, ya que

algas como el cochayuyo, son una fuente rica en nutrientes y pueden ser utilizadas para complementar la dieta humana.

Así, el cultivo de macroalgas puede ayudar a combatir la malnutrición y proporcionar alimentos sostenibles. Dentro del océano, las macroalgas cumplen un rol ecológico fundamental como un holobionte, formando un complejo sistema biológico con su microbiota (bacterias, hongos, virus, etc.) siendo las interacciones mutualistas con su comunidad microbiana fundamentales para su supervivencia, crecimiento, reproducción y adaptación al medio marino.

Es así como el entendimiento sobre las maravillas oceánicas, por ejemplo, las macroalgas y su comunidad microbiana nos ayuda a aumentar la conciencia sobre la importancia de los ecosistemas marinos y la necesidad de su conservación.

En el marco del reciente Día Mundial de los Océanos, es crucial reconocer que la vitalidad del océano que baña nuestras costas no es una cuestión distante, sino una realidad palpable que nos impacta directamente. Por ello, comprender las maravillas oceánicas no es solo un ejercicio académico, sino un llamado urgente a la conciencia. Es a través de este profundo entendimiento que podemos fomentar la acción necesaria para proteger los ecosistemas marinos y asegurar un futuro sostenible para todos.